

SEGUNDA GENERACIÓN DE LA INICIATIVA IMPULSADA POR LA FUNDACIÓN MUSTAKIS

“Audaces 2025”: los cinco proyectos que mueven la aguja en innovación educativa



“Estamos expectantes de todo lo que ocurrirá con la siguiente generación de Audaces”.

DOMINGO ERRÁZURIZ
Director ejecutivo de Fundación Mustakis.

El reconocimiento, que nació para destacar a quienes están transformando la educación desde lo humano, seleccionó a cinco nuevos líderes para apoyarlos de forma estratégica.

SOFÍA MALUENDA y FERNANDA GUAJARDO

“R esponder a los desafíos de la educación con mentalidad innovadora. Eso es ser Audaces”, dice en la presentación de cada episodio de “Audaces” la emprendedora Alejandra Mustakis. Eso es justo lo que quiere relevar este proyecto impulsado por la Fundación Mustakis, que no es un premio en el sentido tradicional, sino, a juicio de Mustakis, un espacio para “encontrarse, compartir y abrir puertas”. En concreto, se trata de un programa de fortalecimiento y visibilidad de líderes sociales y organizaciones orientadas a la innovación educativa que están generando resultados positivos en Chile.

“Audaces nació para destacar a quienes están transformando la educación desde lo humano. Y nuestra idea es seguir construyendo esta comunidad todos los años, porque cuando estas organizaciones se juntan, se apoyan y aprenden entre ellas, el cambio se multiplica”, sostiene Alejandra Mustakis, quien es directora de la fundación.

Este año, y luego de un proceso exhaustivo de revisión financiera y del impacto de sus organizaciones y programas, seleccionaron a 5

nuevos líderes para apoyarlos de forma estratégica en su sostenibilidad y posicionamiento. Son Ángela Ibáñez, de Fundación Patio Vivo; Darío Ovalle, de Fundación Sembrar Futuro; Florencia Mingo, de Impulso Docente; Francisca Lewin, de Conectado Aprendo, y Florencia Álamos, de Kiri. Todos ellos conversaron con Alejandra Mustakis, en un programa que está disponible en el canal de YouTube de Fundación Mustakis y que también considera una versión podcast desarrollado con Innovación de “El Mercurio” y disponible en la plataforma digital de este diario

“Lo que más rescato de conversar con estos cinco proyectos es que lo que hacen está totalmente alineado con lo que creen. Hay una coherencia muy bonita entre su propósito y su trabajo diario”, asegura la reconocida emprendedora, quien agrega: “Conversar con ellos fue una confirmación de que hay mucha gente en este país que está empujando cambios reales todos los días”.

Domingo Errázuriz, director ejecutivo de Fundación Mustakis, destaca que el año pasado pusieron a prueba la tesis de que una organización que recibe acompañamiento estratégico para mejorar su fortalecimiento tendrá mejores resultados en el impacto de cientos de niños y jóvenes, en distintos contextos y territorios del país. “En 2024 tuvimos resultados notables en términos de mayor sostenibilidad financiera, impacto social, visibilidad y redes para los Audaces de la primera generación. Estamos expectantes de todo lo que ocurrirá con la siguiente generación de Audaces, que nos permite poner el foco en lo que importa, los estudiantes y su entorno, abordando las distintas brechas educativas que existen a nivel nacional, a partir del esfuerzo y propuesta convencida de estas organizaciones”, resalta.



Alejandra Mustakis conduce Audaces, disponible en el canal de YouTube de Fundación Mustakis y la sección Podcasts de la plataforma digital de “El Mercurio”.

“Conversar con ellos fue una confirmación de que hay mucha gente en este país que está empujando cambios reales todos los días”.

ALEJANDRA MUSTAKIS
Directora de Fundación Mustakis.

Conectado Aprendo: combatiendo el rezago escolar a través de la tecnología

Para hablar de su trayectoria, Francisca Lewin dice que es imposible desconocer un regalo que recibió: su vocación. “Es mi pasión y por suerte puede ser mi trabajo día a día. Esa vocación para mí es el servicio y mejorar el mundo y sobre todo el país que me tocó habitar”. Así fue como, saliendo de la universidad, partió trabajando con enfermos terminales de cáncer y sida, principalmente en cuidados paliativos. “Irónicamente, al trabajar con la muerte, me enamoré de la vida”, dice Lewin.

Luego empezó a trabajar en programas de reinserción social, convencida que el dolor es un terreno de sufrimiento y oscuridad, pero que si es bien llevado también puede ser un espacio para la resiliencia. Estuvo cerca de 9 años en eso y partió a hacer un magister en políticas públicas. En eso, llegó 2020 y sus ganas de hacer otro proyecto. “Termina el 2020 y nos dimos cuenta de que en Chile estaba este enorme problema del rezago, de las brechas, pero que también había una tremenda voluntad de personas por hacer. Decidimos ser el canal, el vehículo, para unir estos dos”, explica.

“No queremos que en Chile se nos quede ningún niño o niña atrás. ¿Qué entendemos por eso? Que todos puedan partir su trayectoria escolar, de vida, con las herramientas que necesitan: saber leer, saber escribir, saber restar y saber sumar. Cosas básicas, mi-



FUNDACIÓN MUSTAKIS

Francisca Lewin es directora ejecutiva de Conectado Aprendo. Por el programa de la fundación han pasado más de 10 mil niños desde 2021 a la fecha.

nimas, que lamentablemente en Chile hoy no están siendo. El problema que nosotros atacamos es el rezago escolar”, explica la directora ejecutiva de Conectado Aprendo, proyecto creado en pandemia que busca combatir que los alumnos se queden atrasados en sus aprendizajes a través de un *software* especializado.

Para eso, tienen un programa de tutorías en línea, como unas “becas” de clases particulares para lo cual tienen alianzas con distintas universidades a lo largo de Chile, donde tienen ramos instalados. A través de estos ramos, los estudiantes universitarios acompañan durante un semestre a un niño o niña de un sector vulnerable del país de manera virtual a través del *software* de Conectado Aprendo. Por el programa han pasado más

de 10 mil niños desde 2021 a la fecha.

“Cada año estamos atendiendo del orden de 2.500 niños con su respectivo tutor y eso lo logramos a través de estos vínculos con las universidades, donde la más fuerte que tenemos es con la Universidad Católica. Tenemos, aproximadamente, cada semestre 450 estudiantes universitarios que le hacen tutorías a un niño”, ejemplifica. Además, hoy trabajan con 350 colegios a lo largo del país.

El sueño de aquí a los próximos años es ojalá tener 20 mil duplas cada año. “Nosotros tenemos la plataforma, tenemos el *software*, tenemos el modelo, pero necesitamos el compromiso de las universidades”, señala Lewin en su episodio de “Audaces”.

Sembrar Futuro: acompañamiento para reparar vínculos y dar un horizonte a los niños del sistema de protección

Para Darío Ovalle, director ejecutivo de Sembrar Futuro, el trabajo de la fundación parte de una realidad dolorosa pero urgente: los niños que viven en residencias del Servicio de Protección llegan allí después de vulneraciones graves y acumuladas. Sus historias están marcadas por rupturas, negligencias, abusos y, muchas veces, la separación abrupta de su hogar sin un adulto estable que los acompañe emocionalmente. La residencia, explica, suele profundizar esas heridas, porque los niños conviven con otros que también vienen golpeados por la vida y sin vínculos que les den seguridad.

Ovalle lo resume así: el daño repetido “va generando en los niños un patrón cerebral distinto de trauma constante que les impide abrirse al aprendizaje, les impide confiar en la persona que tienen al lado”. Ese cierre emocional dificulta aprender, relacionarse, cuidarse y proyectar futuro.

Según Ovalle, cada día entran más niños al sistema de protección que los que nacen en el país. Es un dato que revela un país fracturado, donde la vulneración supera la capacidad de las familias y del propio Estado para proteger. “Nacen trescientos y tanto, y al cuidado del servicio de protección entran cuatrocientos y tanto”, explica en su episodio de “Audaces”, considerando todas las modalidades de ingreso: residencias, fa-



Darío Ovalle, director ejecutivo de Sembrar Futuro, en el nuevo ciclo de “Audaces”.

FUNDACIÓN MUSTAKIS

milias de acogida y programas ambulatorios.

La propuesta de Sembrar Futuro se articula en torno a una idea sencilla y profunda: que los niños tengan alguien en quien confiar. Ese es el corazón del programa. A través de talleres y tutorías realizadas directamente en las residencias se busca que cada niño fortalezca su identidad, aprenda a vincularse con otro y desarrolle herramientas para enfrentar desafíos. “Yo no voy a aprender nada de alguien en quien no confío”, dice Ovalle, y esa frase resume la metodología: primero el vínculo, luego el aprendizaje.

Los talleres se diseñan según los intereses de los niños: arte, deporte, proyectos colectivos y hasta trabajo con legos, que Ovalle destaca como una herramienta eficaz para la autoestima y la gestión emocional. Lo importante es que estas actividades se transformen en “experiencias vinculares, experiencias benevolentes” que permitan a los niños sentir seguridad y alegría, emociones que rara vez han podido sostener en su historia previa.

Sembrar Futuro trabaja actualmente con ocho residencias y ha acompañado a quinientos niños desde su creación. En ese recorrido han aprendido que la personalización es clave, ya que muchos de los niños presentan patrones de desconfianza que requieren paciencia, constancia y coherencia. Ovalle explica en el episodio que los tutores deben estar “aunque llueva, aunque truene”, porque lo esencial es no replicar historias de abandono.

Impulso Docente: apoyando a profesores y directivos en comunidades educativas

Experimentar la sala de clases de primera fuente fue el punto de partida para los cuatro fundadores de Impulso Docente, quienes pasaron por Enseña Chile. “Vimos como profesores, directivos y todos los que están en la misma misión, que es dar la mejor educación, se quemaban, se agotaban, desertaban de la profesión. Se iban. Hoy día un 20% de los profes novatos al quinto año ya no está ejerciendo. Es una realidad y vimos el problema muy fuerte”, relata Florencia Mingo, directora ejecutiva de la fundación que tiene como misión que los profesores y directivos desarrollen su máximo potencial para que ellos mismos puedan gestionar el cambio que quieren ver en sus comunidades educativas y lograr que sus estudiantes aprendan.

“Nosotros tuvimos la suerte de tener acompañamiento, mentoría, alguien que te iba a ver a la sala de clases y te decía lo que estabas haciendo bien, lo que estabas haciendo mal. Entonces Impulso Docente empieza a hacer eso: asesorías, capacitaciones, pero mucho acompañamiento en terreno a los profesores”, dice Mingo.

¿Cómo se lleva eso a una metodología que se pueda aplicar en una escuela? Llevan 10 años descifrando aquello, y reconoce que ha habido mucha evolución. “Vemos que es muy importante, uno, el acompañamiento. O sea formar a profesores que puedan acompañar a otros profesores en el aula. Primera metodología que sabemos que está funcionando y lo estamos haciendo hace ocho años. Segunda línea: bienestar y convivencia. Si no nos preocupamos del bienestar de los profesores, es muy difícil que ellos puedan lograr que los estudiantes también estén en bienestar aprendiendo. Y la tercera metodología es fortalecer el liderazgo; todos ejercemos el liderazgo en las salas de clases y buscamos desarrollar eso al máximo potencial”.

Llevan 35 mil profesores y directivos impactados a lo largo de los años. En ese sentido, también son impulsores del Premio LED, que busca “iluminar” a esos directivos que están moviendo la aguja en sus comunidades educativas al reconocerlos y visibilizarlos, dándoles una plataforma que les permita amplificar su voz.

De aquí a cinco años, el objetivo es seguir desarrollando el máximo potencial de los profesores y directivos, pero por sobre todo quieren llegar a más comunidades educativas, a más regiones y aprender y seguir sistematizando el aprendizaje que han obtenido en estos ya diez años de funcionamiento.

A nivel de política pública, si pudiera tomar una decisión país, su anhelo sería tener un canal directo de conversación y levantamiento de información de los directivos y docentes. “Es muy importante escuchar la voz de lo que está pasando en realidad en la sala de clases”, dice Mingo.



Florencia Mingo es la directora ejecutiva de Impulso Docente. Llevan 35 mil profesores y directivos impactados.

FUNDACIÓN MUSTAKIS

Fundación Patio Vivo: transformar patios de cemento en espacios de aprendizaje impulsados por el juego

Para Ángela Ibáñez, cofundadora y directora de Expansión de Fundación Patio Vivo, la experiencia escolar suele quedar encerrada entre paredes. Los recreos, dice, se dan en “espacios duros, de cemento, cerrados”, que no favorecen ni el movimiento ni las relaciones entre los estudiantes. Por eso la fundación se propone transformar esos lugares en patios que invitan a explorar, jugar y aprender rodeados de vida. Que allí, explica, “emerge la naturaleza, con estructuras de juego, en patios vivos” que impulsen desarrollo físico, social y emocional.

La necesidad es evidente cuando observan el día a día de las escuelas: muchos estudiantes pasan los recreos sentados, desconectados o mirando el celular; otros se mantienen al margen por miedo a conflictos. En su episodio de “Audaces”, Ibáñez recuerda que “más del 30% de los estudiantes, el 33%, dicen sentirse agredidos frecuentemente”, una cifra que grafica el impacto que puede tener un patio mal diseñado en la convivencia. A través de entornos más diversos, como sombras, pendientes, barras, vegetación, zonas tranquilas y zonas activas, Patio Vivo busca que cada niño y niña encuentre un lugar donde estar y sentirse parte.

UN MODELO DONDE EL DISEÑO Y EL TERRITORIO IMPULSAN EL APRENDIZAJE

La metodología parte con una inmersión profunda en la comunidad escolar. Entienden el proyecto educativo, observan recreos reales, analizan la geografía y las materialidades del territorio. “Necesitamos entender muy bien a esa comunidad”, señala Ibáñez, porque un mismo juego puede ser un aporte o un problema según la cultura escolar. En cada región trabajan con materiales locales, ya sea piedra, ladrillo o madera, para que el patio refleje la identidad del lugar y se convierta en un espacio educativo coherente.

Luego vienen la construcción y las activaciones, donde los equipos directivos y docentes reaprenden a confiar en el movimiento. Ibáñez insiste en que los adultos tienden a tener más miedo que



Ángela Ibáñez, cofundadora y directora de Expansión de Fundación Patio Vivo, en la grabación de “Audaces”, conducido por Alejandra Mustakis.

los propios niños, cuando en realidad el juego con desafío es clave para el desarrollo de la autonomía: “Un niño necesita caerse para volver a pararse para seguir en la vida”. Ese proceso, explica, fortalece la autorregulación, la seguridad personal y la creatividad.

La fundación también desarrolló herramientas de evaluación propias. Como no existían métricas para medir el impacto de un patio escolar, comenzaron a grabar recreos antes y después de intervenir, analizando tipos de juego, interacción entre géneros y motricidad. En un patio de Puente Alto, completamente de cemento, la incorporación de vegetación y la nueva topografía cambió radicalmente el comportamiento:

aumentó la mezcla entre niños y niñas, emergió el juego con naturaleza y aparecieron dinámicas de desafío físico que no existían previamente. La evidencia ha sido tan clara que hoy forma parte del diseño mismo.

Otra línea de trabajo es Patio Vivo Cultivable, que integra huertos, invernaderos y cocina educativa al currículum. Ibáñez cuenta que el programa nació tras ver durante años huertos que dependían de uno o dos profesores y no lograban sostenerse. Hoy, en cambio, buscan que la comunidad completa los haga propios y que estos espacios enseñen a través del hacer: sembrar, cosechar, cocinar, celebrar los ciclos naturales.



Florencia Álamos, directora ejecutiva de Kiri, durante la grabación de “Audaces”.

Kiri: la fundación que busca cambiar la salud mental infantil conectando a los niños con sus pasiones

Florencia Álamos, neurocientífica y directora ejecutiva de Fundación Kiri, afirma que no suele hablar de cifras sin un trasfondo humano. Cuando menciona que “uno de cada dos niños tiene un problema de salud mental” y que “hay un 70% que tiene problemas de violencia”, dice que lo hace desde la experiencia directa de trabajar con comunidades escolares donde esos números se ven en rostros, silencios y ausencias. En su trabajo científico descubrió que la adversidad temprana no solo afecta el ánimo: deja marcas profundas en el desarrollo cerebral, huellas que pueden acompañar a una persona toda la vida.

Álamos recuerda que lo primero que la movilizó no fue un estudio, sino una escena repetida, la de niños y jóvenes viviendo el sufrimiento “en soledad”, sin espacios para expresarlo o transformarlo. De ahí nace la convicción que orienta a Kiri: hay que llegar antes, antes de que la ansiedad, el miedo o la desesperanza se conviertan en estructuras difíciles de mover. “Lo que nosotros hacemos es tratar de llegar antes, mirar a ese niño a los ojos, devolverle la confianza y darle herramientas para que pueda sobrevivir y vivir con plenitud”, resume.

La fundación trabaja desde las escuelas, no como un programa periférico, sino como parte de la cotidianidad. Cada niño elige un taller (skate, robótica, circo, teatro, deporte o ciencia) según aquello que le despierta curiosidad o alegría. Esa elección es el punto de par-

tida para construir pertenencia: un equipo, una tribu, un lugar donde sentirse parte y ser visto.

Las sesiones ocurren dos veces por semana durante todo el año, creando un ritmo continuo donde las habilidades socioemocionales se entrenan de manera natural: empatía, colaboración, manejo de frustración, autorregulación.

Álamos explica que esta metodología se basa en una observación simple, pero poderosa: muchas trayectorias se transformaban por un elemento aparentemente menor, como “una cancha, un profesor motivado, un instrumento”, que permitía que un niño encontrara algo propio y significativo. La misión de Kiri es tomar esos destellos espontáneos y convertirlos en política educativa: diseñar espacios donde la pasión sea la puerta de entrada al bienestar.

El enfoque no se limita al estudiante. Kiri trabaja con docentes, directores y familias, entendiendo que el bienestar infantil es sistémico. Álamos lo define como un ecosistema de bienestar: un entramado donde el barrio, la escuela, las relaciones y los afectos deben alinearse para sostener el cambio. Para ella, la mirada aislada (solo al niño, solo a la familia, solo a la escuela) está destinada a quedarse corta.

LA EVIDENCIA COMO PILAR: DE LA MOTIVACIÓN A LOS ELECTROENCEFALOGRAMAS

Uno de los rasgos diferenciales de Kiri es su énfasis en la medición. No se trata

solo de observar impresiones o cambios anecdóticos: trabajan con indicadores sistemáticos de motivación, autoestima, autorregulación y relaciones. Para la directora ejecutiva, medir no es un requisito técnico, sino un acto ético: “Es demasiado importante poner la evidencia de por medio, para comprender el problema”, afirma.

Los resultados han mostrado aumentos significativos en motivación —una variable crítica, porque muchos niños llegan “apagados”, sin energía para explorar o aprender— y mejoras sostenidas en resiliencia emocional. Pero Kiri fue más allá: junto a Fundación Mustakis han implementado mediciones con electroencefalogramas portátiles dentro de las propias escuelas, una innovación inédita en programas de bienestar escolar en Chile. Su objetivo es observar cómo cambia la actividad cerebral cuando el niño comienza a establecer vínculos de confianza, regula sus emociones o se siente parte de un equipo.

Álamos explica que cuando la adversidad se sostiene en el tiempo, el cerebro infantil puede perder elasticidad en áreas claves para el aprendizaje y la toma de decisiones. Pero esa plasticidad se puede reactivar si el entorno provee seguridad, afecto y desafíos adecuados en el momento oportuno. Por eso la niñez es una ventana crítica: “Hay etapas de la vida en que formar esas conexiones y que duren en el tiempo es más fácil”, señala en su episodio de “Audaces”.